

S E M A N A R I O N A C I O N A L I N F A N T I L

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 209

6 DE DICIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



Ayuntamiento de Madrid



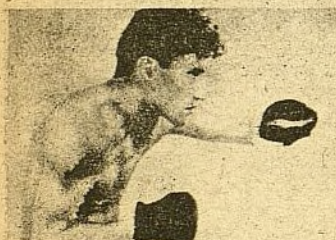
Luigi Mussina,
Campeón de Europa.

Se celebró en el Circo Price de Madrid la velada internacional entre destacados campeones de Italia y España. La reunión constituyó un triunfo magnífico de los boxeadores hispanos que vencieron en tres de los cuatro combates que se disputaban. El resultado más decisivo y de mayor importancia lo consiguió el boxeador español Paco Bueno, que derrotó al campeón de Europa Luigi Mussina, demostrando su indiscutible clase internacional.

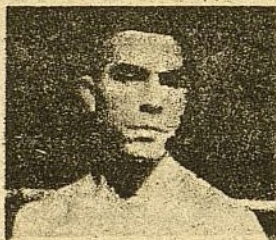
Boxeo España-Italia



Paco Bueno,
Vencedor de Mussina.



Gino Bondavalli,
Campeón de Europa de los pesos gallo y pluma, que fue vencido por Lloveras.



Lloveras,
el gran boxeador catalán, que venció a Bondavalli por puntos.

ASES DEL



FUTBOL



Oveja,
Defensa izquierda.



Echevarría,
Guardameta.



ATLÉTICO DE BILBAO

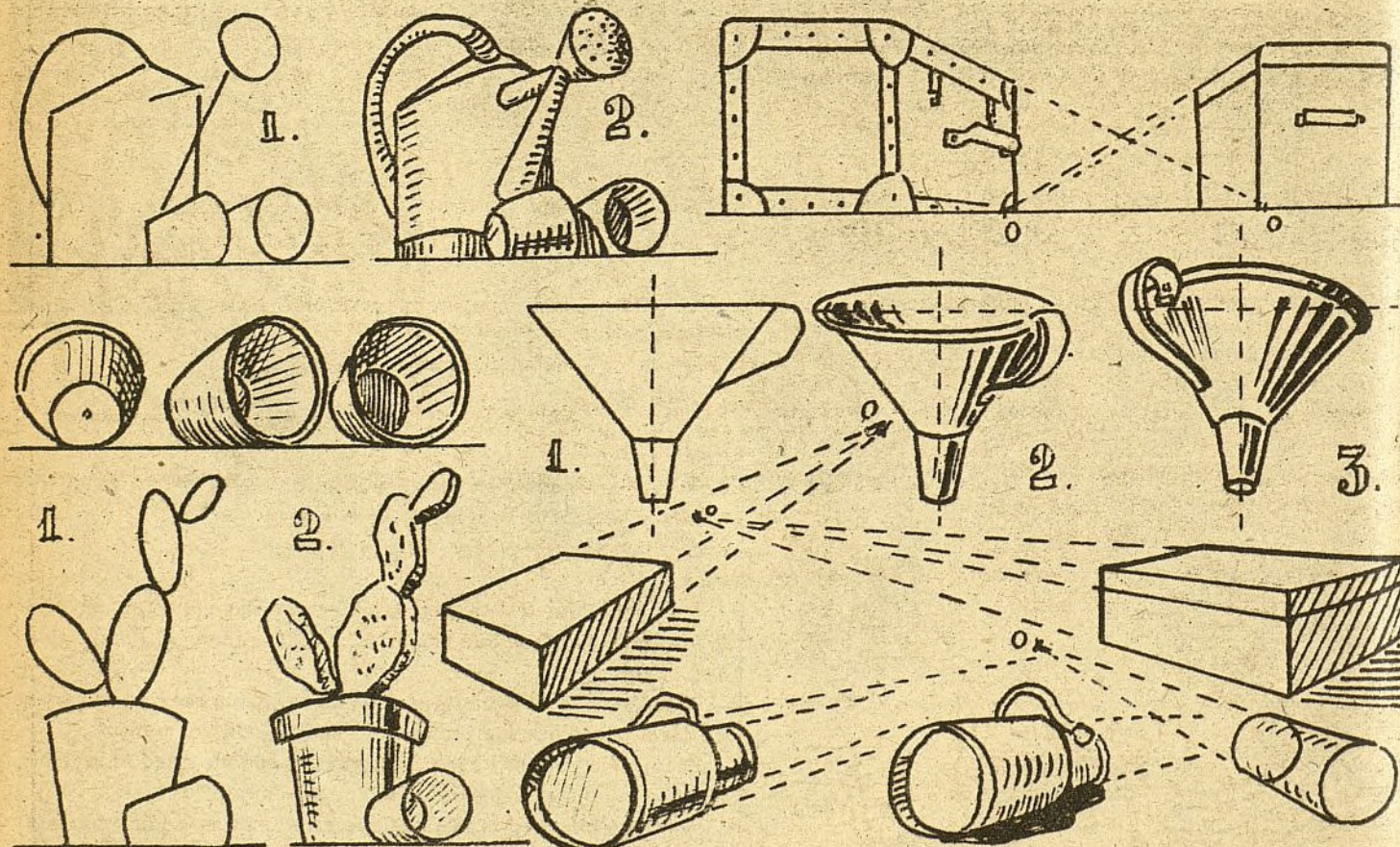


Arqueta,
Defensa derecha.



Zarra,
Delantero centro.

DIBUJO INFANTIL



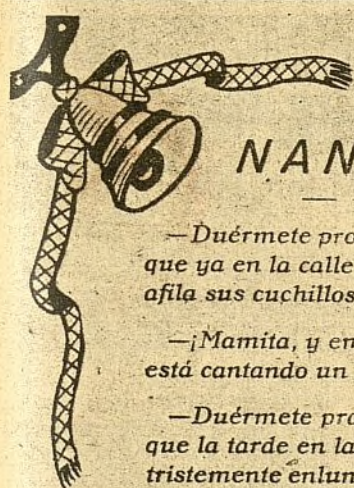
Dibujo de perspectiva.—Ya sabes por páginas anteriores que es el más difícil y que solo se aprende observando mucho en el natural. Los ejercicios de hoy corresponden al círculo de la boca y base de embudos, cantarillos, regadera y macetas, y al prisma de dos baúles o maletas. Fíjate cómo las líneas huyen hacia el punto O.

DOCTRINA y ESTILO

El día de la Madre y del Niño

FLECHAS Y PELAYOS, la revista nacional infantil, no puede olvidar, que el día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción se celebra en toda España el día de la Madre y del Niño. Es una de las delicadezas más exquisitas que el espíritu de Falange, humano, cristiano y patriota ha introducido entre nosotros y uno de los rasgos más bellos, indicadores de una era nueva. El niño es la esperanza de la Patria; la madre es la que trae a este mundo esta riqueza, la que la cuida, la que la conserva. Ella le da en el hogar el ambiente físico, moral y espiritual necesario para su desarrollo, y pone en su alma la semilla de lo que será más tarde. Por eso España celebra con particular interés y entusiasmo el día del Niño y de la Madre. El Frente de Juventudes y la Sección Femenina ponen en él una solicitud especial para hacer comprender todo lo que el Niño y la Madre significan para la grandeza y el porvenir

de la nación, todo lo que requieren de cuidados materiales, todo lo que de cariño, de preocupación, de delicadeza, es necesario prodigarles. La España de Franco, no escatimará los gastos y atenciones que pueda para hacer más llevaderos a las madres sus deberes y más agradables a los niños los años de su infancia.



NANA

—Duérmete pronto mi niño
que ya en la calle el viento
afila sus cuchillos.

—¡Mamita, y en mi sueño
está cantando un grillo!

—Duérmete pronto, duerme;
que la tarde en la calle
tristemente enlunece.

—¡Tengo miedo, mamita
de mi sueño de nieve!

(Ay, el viento y la luna
desvelaron su cuna).

Carlos E. de Ory.



Biby

Hombres de España

BERRUGUETE

Otro de los grandes
imagineros españoles.
Alonso Berruguete na-
ció en la provincia de
Palencia y murió a los
setenta y cinco años, en 1561, en Toledo.

Con el arte de la imaginería llegó a al-
canzar fama imperecedera y una gran for-
tuna.

Todo se lo debió a su propio esfuerzo. Tuvo que luchar con
los artistas italianos que venían a España a ganar el dinero con
sus obras.

Él los venció y los convenció de que el genio español es capaz
de crear obras que fueron y son la admiración del mundo.

Fué hijo del pintor Pedro Berruguete y cuando quedó huérfano
marchó a Italia a perfeccionarse en la escultura.

Para ello hizo sacrificios que pusieron a prueba una voluntad
de hierro.

Con ella venció y triunfó.



Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

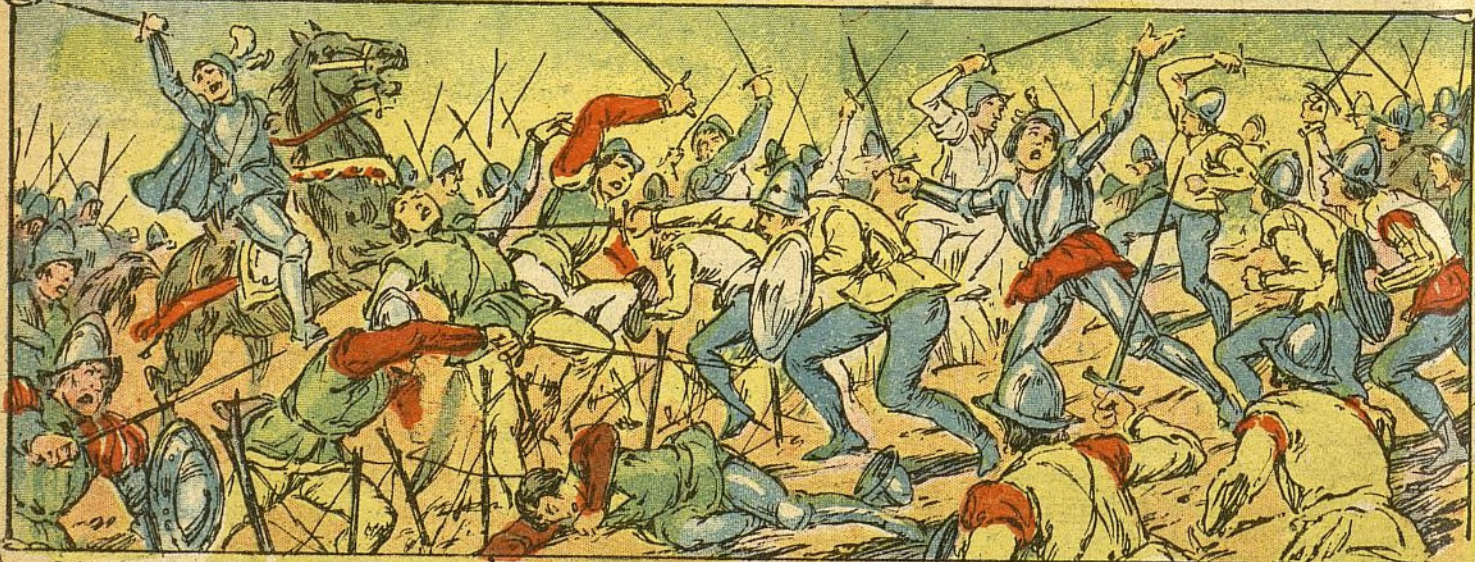
Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Diecisiete millas recorrieron los españoles seguidos del francés y atormentados por la sed. Los infantes a grupos de los caballeros, llegaron a la altura sobre la que se asienta Cerinola el 27 de abril de 1503.



En un cerro cuya ladera estaba plantada de viña y protegida por un pequeño foso ordenó plantar el campamento y esperar a los infatigados franceses que le seguían. Daban éstos por vencido a aquel ejército deshecho, hambriento y fatigado. Pero si en las escaramuzas de los Abruzzos recordó Gonzalo de Córdoba sus campañas de moros, ahora puso en práctica sus arte y ciencia militares aprovechó el foso ensanchándolo, guarneció sus bordes con garfios que le protegieran de la caballería y plantó alambradas. Dividió en 3 escuadrones sus fuerzas: uno mandado por Pizarro padre del conquistador, otro por su fiel Paredes y el tercero compuesto de alemanes, por su general; flanqueados por grupos italianos dirigidos por Colonna y Mendoza, el en el centro, dió la batalla.



Soldados de Europa que obedecen a un soldado español, signo de la grandeza que comienza para nuestra patria, pusieron temor en el ánimo del general francés que detuvo su marcha ante las líneas enemigas. Mas hostigados por sus oficiales, el duque de Nemours al frente, Chandelien con sus suizos, los mejores soldados de entonces; y el caballero francés Alegre con los suyos, asaltan el campo español.

TUTANEIKAI Hine Moa

Cuento folklórico de Nueva Zelanda

POR INÉS SORIANO

Hace muchos siglos vivía en Nueva Zelanda una bella princesita llamada Hine Moa, hija del gran jefe de una tribu maorí. Todos los días se la podía ver, con su tez bronceada y sus vestidos de colores vivos, paseándose al sol a la orilla del lago azul o a la sombra de la gran montaña cuya cumbre llevaba una blanca capa de nieve eterna.

Se corrió la voz de su belleza y muchos fueron los jóvenes que acudie-



ron a pretenderla por esposa. Al fin, un día se presentó ante el gran jefe, padre de la her-

mosa muchacha, un joven guapo y noble que pidió su mano. Era Tutaneikai, hijo del jefe de una tribu establecida en la otra orilla del lago. Tan pronto como le viera, Hine Moa se enamoró de él. También el padre le miró con buenos ojos y le recibió con todas las ceremonias prescritas por los ritos, rodeado de imágenes y esculturas como exigía su dignidad de alto jefe, y obsequiando a su huésped con bailes indígenas.

Pero había en la tribu un hombre malo y celoso llamado Tai que amaba con pasión a Hine Moa.

Impulsado por los celos, desafió a Tutaneikai a un combate amigable de prueba de fuerza ante la princesa, su padre y toda la corte. El joven príncipe venció a Tai quien vilmente recurrió al engaño y a la traición para vengarse y lograr sus propósitos. Se acercó en secreto al almacén donde se guardaban los alimentos del jefe y robó unas batatas. Entre las tribus maorís la comida del jefe es sagrada y el robarla equivale a cometer un pecado contra los mismos dioses. Tai acusó a

Tutaneikai y arregló la cosa de tal forma que pareció efectivamente que el joven príncipe era el ladrón. Se terminaron los festejos y la alegría que había reinado en los corazones se desvaneció ante la ira que todos sentían por tan enorme crimen. Tutaneikai fué condenado al terrible castigo de pasar por el Valle del Fuego y penetrar en la gran cueva volcánica del lugar. Según las creencias de los maorís, si era culpable moriría, y si era inocente sería protegido por los dioses y saldría ileso de la prueba.

Los guerreros de la tribu, pues, llevaron al desdichado joven por el terreno oscuro y desierto que se hallaba debajo mismo del volcán y donde se oían truenos y sordos ruidos amenazadores. De las grietas de las rocas se desprendían turbias nubes de vapor y en todo el derredor se veían charcos de agua caliente verde, azul o rosa. Un enorme geiser lanzaba su chorro hacia arriba en el aire con ruido espantoso. Atravesado todo este infierno, los guerreros precipitaron al pobre Tutaneikai en la horrible cueva. Volviendo las espaldas a la luz del día, avanzó sólo en medio de una oscuridad apenas aliviada por unas llamaradas de azufre que le

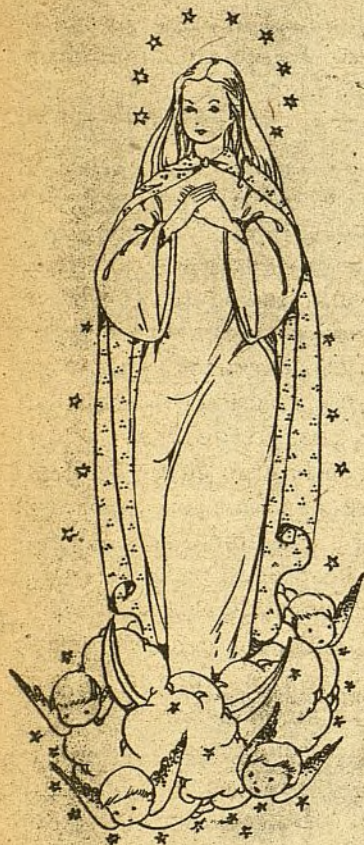
asustaban. Casi no podía respirar, pues le sofocaba el calor y los gases amenazaban con asfixiarle totalmente. A cada paso que daba sentía temblar la tierra y tenía que andar con muchísimo cuidado para no caer en los charcos de fango y agua estancada que le rodeaban, hirviendo, con burbujas saltando en la superficie, o para no pisar los ríos de lava ardiente cuyo fuego le hubiese matado de una vez.



(Continuará)

Religión

TODA HERMOSA



Fiesta de poetas es la de la Inmaculada Concepción, porque es fiesta de hermosura. Ellos eligen las cosas más puras y más bellas: el aura y la nieve y la linfa de la sierra, los lirios intactos, los jazmines fragantes, las rosas encendidas, la cándida paloma, la luz virgen, el sol radioso, la clara luna, la límpida estrella, el terso marfil... para alabar con su castidad y hermosura a la Virgen sin mancha. Y confiesan, alegres, que el resplandor de la Inmaculada eclipsa la claridad de las criaturas todas. Porque Ella es la «Mujer vestida de sol, coronada de estrellas, calzada de luna», que extasió a San Juan en su Apocalipsis: Ella es la saludada por el Arcángel San Gabriel con el más estupendo saludo que nadie oyó jamás: «Ave, llena de Gracia». «El señor es contigo». No como está con los santos, que un tiempo fueron pecadores, sino de siempre, de antes que Ella naciera. «El Señor me poseyó desde el comienzo de sus caminos, eternamente, desde antes que existiese nada de lo creado». Ella fue la enemiga irreconciliable, la vencedora indomable de la serpiente infernal, cuya cabeza machacó con su pie fuerte y delicado. Ella brilló en las lágrimas del primer hombre con la esperanza prometida del Redentor, como la aurora en el rocío que regó la noche. Ella es Eva mudada en Ave, la «bendita entre todas las mujeres».

En este día la Iglesia Católica espiga en el jardín de los Libros Santos y corta en

ellos flores líricas y simbólicas, lozanas de poesía, para colocarlas, en los búcaros de su liturgia, a los pies de la Purísima. Con los renglones escritos por los Santos Padres tensa las cuerdas de una lira para ensalzar la límpida Concepción: «Dios te salve, María, llena de gracia, santa sobre todos los santos, más sublime que todos los coros de los ángeles, elevada por encima de todas las criaturas Dios te salve, casta paloma, que nos traes el fruto del olivo y nos das al que nos salva de nuestro espiritual diluvio, sus alas plateadas con envés de oro irradian el fulgor del Espíritu Santo que te ilumina. Dios te salve, aménisimo y ordenado paraíso de Dios, plantado por su diestra, omnipotente y benigna, en Oriente, que perfuma el suave lirio y alumbró la inmortal rosa púrpura para salud de los que en Occidente bebieron la pestifera y letal amargura de la muerte». (S. Germán).

Hay que unirse a las alabanzas de la Iglesia en honor de la Inmaculada. Los españoles auténticos llamaban a las puertas con el pregón de este privilegio mariano como un saludo: «Ave María Purísima».

Y cuando todos se entregaban al sueño, rasgaba el silencio de la noche la voz del sereno que anunciaba las horas y el tiempo con esta introducción: «Ave María Purísima...». Y cuando todos callaban decían su muda plegaria los blasones de las casas nobles con su «Ave María, gratia plena». Hay que cantar con la Iglesia: «Toda hermosa eres, María. La mancha del pecado original no existe en Ti».

Hoy, hijo mío, coge lo más inocente de tu hogar, tu hermanito bautizado que todavía no sabe de culpa y arrodíllate con él delante de una imagen de María para que su media lengua recite este viejo ingenuo y teológico cantarillo español:

«Todo el mundo en general a voces, Reina escogida, diga que sois concebida sin pecado original».

V. Franco, C. M.



Santos Españoles

San Beato de Liébana (798)

Una de las grandes figuras del monacato español que desde el retiro del claustro contribuyó a encauzar la obra de la reconquista y cooperó en ella tanto como los mejores héroes de nuestra epopeya. La fuerza mayor de aquel puñado de valientes que desde las montañas asturianas se lanzó con ímpetu irresistible a detener la invasión musulmana, era la unidad estrecha entre sí en un ideal común. Esta unión la mantenían en ellos el sentido religioso, la fe profunda que les hacía mirar sus empresas como lo que realmente eran, una cruzada santa contra los enemigos de Dios y de la Patria.

Pero desde Toledo donde vivía bien avenida con las costumbres y maneras de los moros, vino a introducir la discordia la doctrina herética del arzobispo Elipando, asegurando entre injurias y sofismas que Jesucristo no era sino un gran profeta y solamente hijo de Dios por adopción. Los espíritus andaban divididos, desorientados por la elocuencia y por la autoridad de que siempre se rodeó en España al primado de la capital del reino visigótico.



Contra tales errores levantó la voz un monje humilde escondido en un monasterio de los que se libraron de la furia sarracena por estar cobijados en las montañas del norte. Era el escritor Beato. En Liébana había pasado su juventud estudiando a los Padres de la Iglesia en especial a San Agustín y San Isidoro.

No era un desconocido en el mundo de los sabios. Por los monasterios corría ya en aquel tiempo su comentario de Apocalipsis, que durante más de seis siglos, fué uno de los libros más copiados en los escritorios antiguos y el que con más primor y belleza iluminaron nuestros miniaturistas. Los ejemplares que de él se conservan son guardados en las bibliotecas y museos europeos como las joyas más preciadas de la miniatura medieval.

Ahora escuchó con indignación las herejías infames y sufrió con paciencia las injurias con que a él le colmaban. No se arredró. Aprovechando su erudición patristica y teológica, atacó en un profundo escrito el adopcionismo de Elipando y a su obra se debe el haber sido condenada la herejía en Roma por los Papas Adriano I y León III.

Dicen que era tartamudo pero la pluma la manejó con elocuencia y soltura. Compuso un libro de argumentación noble y segura, que rebata con precisión y nobleza las falsas razones del adversario.

Desbaratando las maquinaciones del heresiarca mereció el agradecimiento de su siglo y de la posteridad. Sus contemporáneos quisieron premiar en parte sus trabajos y le hicieron abad del monasterio de Valcaldo donde vivió retirado y dedicado a la oración y la penitencia y murió hacia el año 798.

Fr. Afareia, O. S. B.

¿Qué quieres saber?



a Pili Ferrandi, con todo el cariño se tu amiguina

Remedios Baeza y Pili Ferrandi, (Melilla).—Me alegro de que te gustaran las sandalias y ahora como sólo cabe un dibujo, te mando la falda pantalón. A tu amiguina Pili le envío el retrato de gallega. Y para las dos muchos besos.

Ramoneta Tremolosa, (Vich).—Tus simpáticas letritas me han gustado mucho y te mando el peinado para tus largas trenzas. Y muchos millones de abrazos.

María Teresa y Glorita, (Madrid).—¿Qué tal lo habéis pasado en Collado Villalba? ¡Lástima que mi modelo ya no os va a llegar para el verano! Los dibujos debéis mandarlos a la Redacción del semanario, indicando en el sobre «Para Colaboración Infantil» y deben ir en tinta china bien negra. Recibid muchos cariñosos besos y abrazos las dos.

Correspondencia.—Beatriz Álvarez González (Oviedo), desea escribirse con niñas de Gijón, Oviedo y Sama de Langreo que les gusten los cuentos; Conchita Pérez Girones, que vive en Sevilla, calle Sor Angela de la Cruz, 45, desea escribirse con niña de Barcelona de 12 a 15 años; Ismael Pérez Girones, con la misma dirección, desea correspondencia con niño madrileño de 7 a 8 años.

María Henar Maganto, (Cuéllar).—Has hecho muy bien en escribirme y me alegro de ser amiga tuya. Aquí va el modelo de zapatillas, aunque ya más falta te harán de otoño que de verano. Recibe besos y abrazos muy fuertes.

Margarita Mur (Barcelona).—Encantada de ser amiguina tuya. Aquí va el modelo de peinado para tus hermosas trenzas. Mis papás y hermanos te envían sus recuerdos y yo te dedico un millón y medio de abrazos y besos.

Conchita Pérez Girones (Sevilla).—Me he alegrado mucho conocerte pues pareces una chica muy simpática. Doy tu encargo de correspondencia y el de tu hermanito. ¿Qué tal sigue el francés? Yo también sé un poco. Muchos abrazos de Santi para Ismael y otros muchos para ti de mi parte.

Chelito Fernández, (Bilbao).—Simpática amiguina, siento no poder cumplir tu deseo, pues esas canciones que pides no son infantiles y no «encajan» dentro de esta sección, cuyo objeto es dar a conocer cosas para niños exclusivamente. Por lo demás, recibe todo el cariño de tu buena amiguina, que espera encontrar otra oportunidad para complacerte.

Mari-Pepa

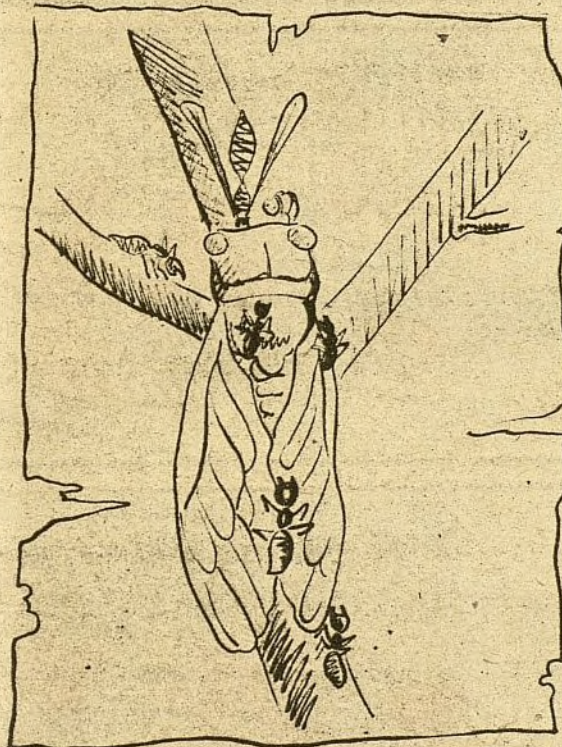
Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

Cigarras tiples y «cigarros» que no se fuman

(Continuación)

Verás lo que vi un día que sucedió en el tronco de un arbolito. Eran tres cigarras hermanas. Murieron sus padres cuando ellas eran muy pequeñas. Antes la madre cigarra les dijo: «vivir unidas»; y ellas acordaron no separarse nunca. Juntas cantaban, juntas brincaban y juntas comían y dormían. Pero como algunas veces los niños, las cigarras se fatigaron de obedecer. Una calurosa tarde de últimos de agosto, se fué cada una con su cri-cri a otra parte, a buscarse una rama fresca y sabrosa, donde hundir su «trompita» y alimentarse. Las cigarras son listás. Cuando se vieron solas, sus ojos vigilantes les hacían huir del peligro. Cantaban por las alturas de los arbustos, donde no suelen ir los piratas del césped.

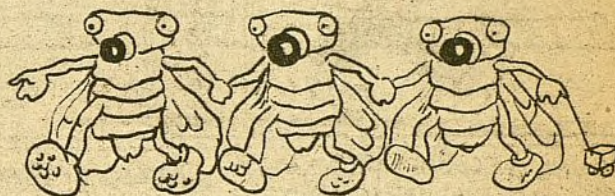


Tres eran tres
las hermanas
[cigarras;
tres eran tres
cantando en las
[parras.
Cri-cri, cri-cri,
cri-cri.

Después,
una se fué a
unas malezas,
otra a un tron-
co tierno y la
tercera aterrizó
junto a las
plantas salva-
jes que nacie-
ron entre las fe-
jas de una ca-
sa. Una de las
tres cigarras se
casó y al poco
se le murió el
«cigarro» en un
accidente de
carretera, bajo
el neumático de
una moto. Es-
taba muy triste
y pensó en com-
er para no morirse tam-
bién.

Era un sofocante momento de septiembre; la cigarra volaba hacia un árbol y sin dejar de cantar, perfora con su chupador la corteza que ha de obsequiarla con rica y comfortable savia. Metido el chupador en lo profundo de la rama, la cigarra se alimenta, inmóvil, sin interrumpir el cri-cri de su eterna canción, himno de acción de gracias al Señor. En esto, los numerosos insectos que por allí rondan, se dan cuenta del festín que ante ellos se celebra. Hormigas, avispas, moscas cortapicos, se van acercando hacia la cigarra; al principio con reserva y timidez y luego ya con un descaro considerable. Los insectos pequeños, para acercarse a la sabrosa herida del arbusto por donde mana licor alimenticio, gracias al esfuerzo de la obrera-tiple, se van deslizando por debajo del vientre de la cigarra, que noble y caritativamente, se levanta sobre sus patas y permite el paso a los molestadores. Hormigas morenas y rubias avispas, comienzan a escoger bocados; los tímidos animalitos se vuelven codiciosos, decididos y se disponen a echar del manantial a quien le hizo nacer. Así comienzan a no dejar alimentarse al dueño de su despensa. En esta tribu de malos, las peores son las hormigas. Principian por mordisquear las patas y tirar de la punta de las alas a las cigarras. Otras se suben sobre

ella y le hacen cosquillas en la espalda; y hay camaradas audaces que intentan cogerle el chupador hundido en la rama fresca y sacársela. La cigarra viuda, como un gigante atormentado por crueles enanos, cuando ve terminada su paciencia, decide abandonar el pozo que hizo para resolver su alimentación y algo molesta, lanzó un chorro de líquido sobre los insectos ladrones. Pero a estos no les importó el gesto de desprecio de la cigarra. ¡Ya son dueños del manantial! Y veloces se precipitan a devorar el exquisito «manjar», que tiende a secarse pronto. La cigarra contemplando



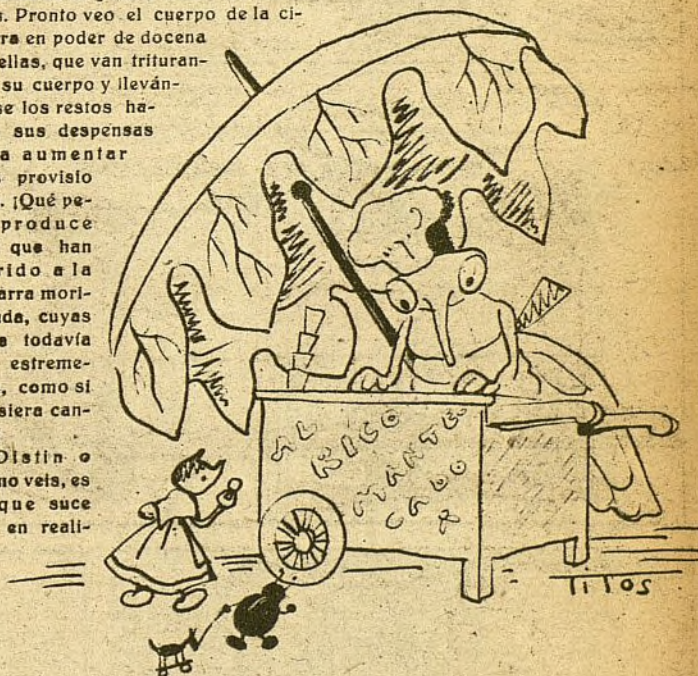
desde un olivo cómo las hormigas asaltan sus provisiones, dice así: A mí me «fumais» la despensa, ¡pobre de mí, viuda! ¡A mí «cigarro» no os lo «fumaréis!»; y dejó de lanzar su cri-cri, para llorar un poco. Transcurrieron cinco semanas; esta edad tenía la cigarra cantarina, cuando, se notó muda.

—¿Por qué no cantas, tú que cantabas tanto, loca «chicharra»?

—Cantaba, porque el sol puso azúcar en los frutos y la luz me acariciaba y pude dar consuelo a vuestra sed; ¡por eso cantaba! Porque la vida es bella y Castilla muy noble, porque os di de mis bienes, pero ahora... hace mucho frío y según parece, él se llevó mi cantar.

Un mareo le hizo caer de lo alto del árbol y en el trayecto se le fué la vida. Su cadáver siente por última vez la caricia del buen sol; personas que pasan sobre ella, la aplastan. La hormiga sin sentimientos la encuentra, y gozosa se lo grita a todas las hormigas. Pronto veo el cuerpo de la cigarra en poder de docena de ellas, que van triturando su cuerpo y llevándose los restos hacia sus despensas para aumentar sus provisiones. ¡Qué pena produce ver que han herido a la cigarra moribunda, cuyas alas todavía se estremecen, como si quisiera cantar!

Distinto como vete, es lo que sucede en reali-



dad y lo que la fábula nos dice sobre las cigarras y las hormigas. La cigarra fué buena, les dió de su comida y éstas no sintieron gratitud, y al despedazaron el cuerpo de su bienhechora aun antes de morir. ¡Qué triste y cruel verdad!



EL GANGSTER PATO'SHO



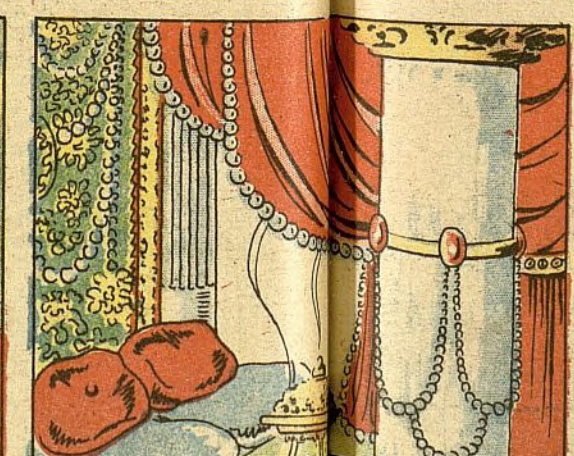
LA PRINCESA SECUESTrada
CUENTO PERSA • POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS

porque su bondad como su belleza eran conocidas hasta los límites extremos de Persia. El viejo rey lo sabía, y su altanero corazón se deshacía como la cera cada vez que miraba a su hija predilecta. Hacía la delicia de sus ojos, la alegría de su vejez y por las noches soñaba con ella. Una palabra de ella era suficiente para calmar su mayor cólera y jamás le negaba lo que le pedía. Cuando pensaba en el genio indomable de sus hijos se proponía encontrar para esta hija un esposo digno de ella y dejarle todo su imperio para ella y sus descendientes. Mas el mejor y más noble sentimiento humano puede a veces engendrar el mal. Así fue del amor paterno del Shah Nadir. Amaba a su hija con un amor tan profundo que le era más querida que sus millones de súbditos. Esto era un error porque un príncipe no debe poner a sus súbditos



ble de sus hijos se proponía encontrar para esta hija un esposo digno de ella y dejarle todo su imperio para ella y sus descendientes. Mas el mejor y más noble sentimiento humano puede a veces engendrar el mal. Así fue del amor paterno del Shah Nadir. Amaba a su hija con un amor tan profundo que le era más querida que sus millones de súbditos. Esto era un error porque un príncipe no debe poner a sus súbditos

por debajo de sus hijos. La amaba como a una criatura humana; y fue esta idolatría la que atrajo sobre él y placeres que aquellos en que vivía la Princesa Lindagull. Su palacio de mármol estaba situado en un frondoso jardín



por debajo de sus hijos. La amaba como a una criatura humana; y fue esta idolatría la que atrajo sobre él y placeres que aquellos en que vivía la Princesa Lindagull. Su palacio de mármol estaba situado en un frondoso jardín

el dulce murmullo de las fuentes y el perfume de millares de flores. Los rayos de sol penetraban en el palacio por las ventanas de cristal de roca. De noche la princesa descansaba sobre suaves almohadones y al empezar el día sus sirvientas la llevaban a un magnífico baño de marfil y nácar en el que el agua brotaba tibia y movediza. Durante el día se entretenía tejendo hermosas telas, escuchando el



el dulce murmullo de las fuentes y el perfume de millares de flores. Los rayos de sol penetraban en el palacio por las ventanas de cristal de roca. De noche la princesa descansaba sobre suaves almohadones y al empezar el día sus sirvientas la llevaban a un magnífico baño de marfil y nácar en el que el agua brotaba tibia y movediza. Durante el día se entretenía tejendo hermosas telas, escuchando el

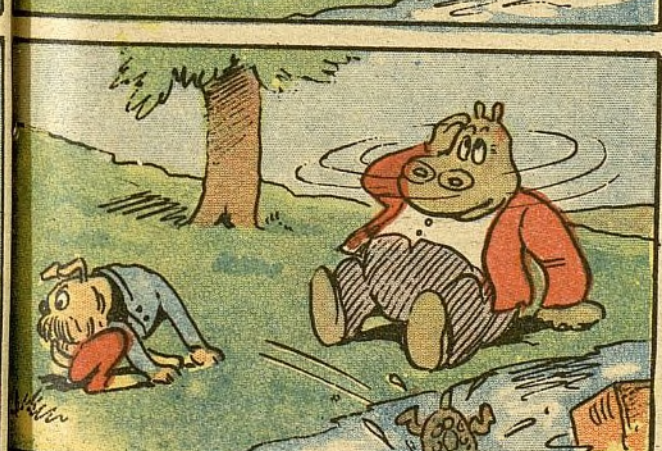
canto de los pájaros, los acordes de las cítaras y jugando en el jardín con las mariposas de espléndidos colores. La princesa contaba a la sazón doce años; pero una niña de doce años en Oriente, era como una de diez y seis en los países del Norte.



canto de los pájaros, los acordes de las cítaras y jugando en el jardín con las mariposas de espléndidos colores. La princesa contaba a la sazón doce años; pero una niña de doce años en Oriente, era como una de diez y seis en los países del Norte.

(Continuará).

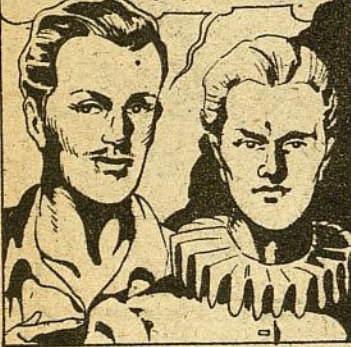
ESCENAS de BESTIAPOLIS



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESTE JOVEN ES EL AUTENTICO GOBERNADOR DE ESTA CIUDAD Y QUE POR ORDEN DE SU TUTOR QUE LE USURPO EL CARGO, SE HALLABA ENCERRADO EN EL SOTANO DE ESTE PALACIO DE DONDE LO HEMOS SACADO NOSOTROS.



ENTONCES YA ESTÁ RESUELTO EL PROBLEMA QUE MAS ME PREOCUPABA. EL OCUPARÁ DE NUEVO SU PUESTO Y ASI EL GOBIERNO DE LA NACION ESTARÁ EN BUENAS MANOS.



COMO JEFE DEL EJERCITO VENGO A TESTIMONIALR MI ADHESION Y AL MISMO TIEMPO FELICITARLE POR HABER DERROTADO A SU ENEMIGO Y RESCATADO SU CARGO.



GRACIAS GENERAL!



LIBRE ESTE PAIS DEL TRAIOR QUE LO TENIA TIRANIZADO INVITO A TODOS LOS CIUDADANOS A RECONOCER MIS DERECHOS COMO SU LEGITIMO SEÑOR....

TOMA MAURO ESTA PROCLAMA PARA EL PUEBLO, QUE LE DIRIGE SU NUEVO JEFE, FORMA A TUS HOMBRES Y LEELA EN LA PLAZA PRINCIPAL.



A QÜEDA

DE ESTA FORMA FUE COMO UN SIMPLE CHIQUILLO LLEVO LA PAZ A UN PUEBLO LIBRANDOLO DE LA ESCLAVITUD Y REPARANDO EL DAÑO QUE SUS OPRESORES LE HABIAN OCASIONADO.



MI AGRADECIMIENTO SERA ETERNO, HAS SALVADO MI HONOR Y MI VIDA Y ESO NO LO OLVIDARE JAMAS.

fin

Cuentos de Calila y Dimna

El cuervo, la collarada y el ratón

UELTAN que en tierras lejanas de una ciudad llamada Muzne, había, hace muchísimos años, un deleitoso lugar, fresco y ameno, abundante en yerbas y flores y poblado de muchísimos árboles, en uno de los cuales, alto y de espesas ramas tenía su nido y vivía feliz un cuervo al que llamaremos Geba, ya que éste era su nombre.

Este Geba, se pasaba las horas muertas y hasta los días, encaramado en su árbol, observando todos los acontecimientos, apenas importantes, que tenían lugar por los alrededores.

Y así, estando, un día vió venir por un claro del bosque a un hombre feo y de mala catadura, que llevaba una red, algunos lazos y unos palitroques, todo lo cual le llevó a pensar que trataba de cazar pájaros.

«Quizá—pensó también—esto sea por mí mal. Mas yo no he de moverme de aquí. Veremos pues lo que pasa». Y pasó, que el hombre feo dispuso todo sobre el terreno y echó trigo en cantidad sobre el suelo, apartándose luego él a un sitio próximo donde no era visible. A poco, volaban por encima una manada de palomas capitanadas por una collarada. (La collarada es una paloma torcaz que luce un bellísimo cuello verde). Viendo ésta el trigo, descendió desde su altura, hasta donde se encontraba tan precioso alimento, quedando presa en la red, que no había visto, y causando, al mismo tiempo, la pérdida de sus compañeras que la habían seguido.

Mucho se regocijó el cazador, al ver logrados sus propósitos, pero la decisión de la torcaz de cuello verde dió al traste con ellos muy ingeniosamente. En efecto, enredadas en la trampa, las palomas todas intentaban cada una por su lado escapar de

su prisión, sin conseguir ninguna libertarse. La collarada dijoles, entonces: «Ninguna se esfuerce en salir, que ello es inútil. Hagamos el esfuerzo en común y volemos con esta red, todas a una. Que yo me sé quién tendrá mucho gusto en romperla».

Las palomas vieron que tenía razón la collarada y casi no había terminado esta su arenga, cuando ya la manada volaba a gran altura elevando consigo la red en que cayeran.

El cazador quedó no sólo burlado sino desesperado porque le dejaban sin útiles de caza. Mas el cuervo

Geba, maravillado por lo que veía, quiso aún completar su curiosidad, y siguió, emprendiendo el vuelo, a las palomas enredadas, a las cuales vió llegar a una cueva a cuya entrada, la paloma torcaz produjo extraños ruidos, hasta que salió de ella el animal que la habitaba y que no era otro sino un ratón, viejo y simpático, muy amigo de aquellas palomas y en especial de su capitana la torcaz de cuello verde.

Así que las vió en tan gran apuro, comprendiendo su deseo, comenzó a roer los nudos de la red con tal entusiasmo que bien pronto todas quedaron en libertad.

La última en obtenerla, fue la capitana, quien no consintió en estar libre mientras no lo estuvieran sus compañeras, ya que por obedecerla ciegamente habían sufrido tan grave riesgo.

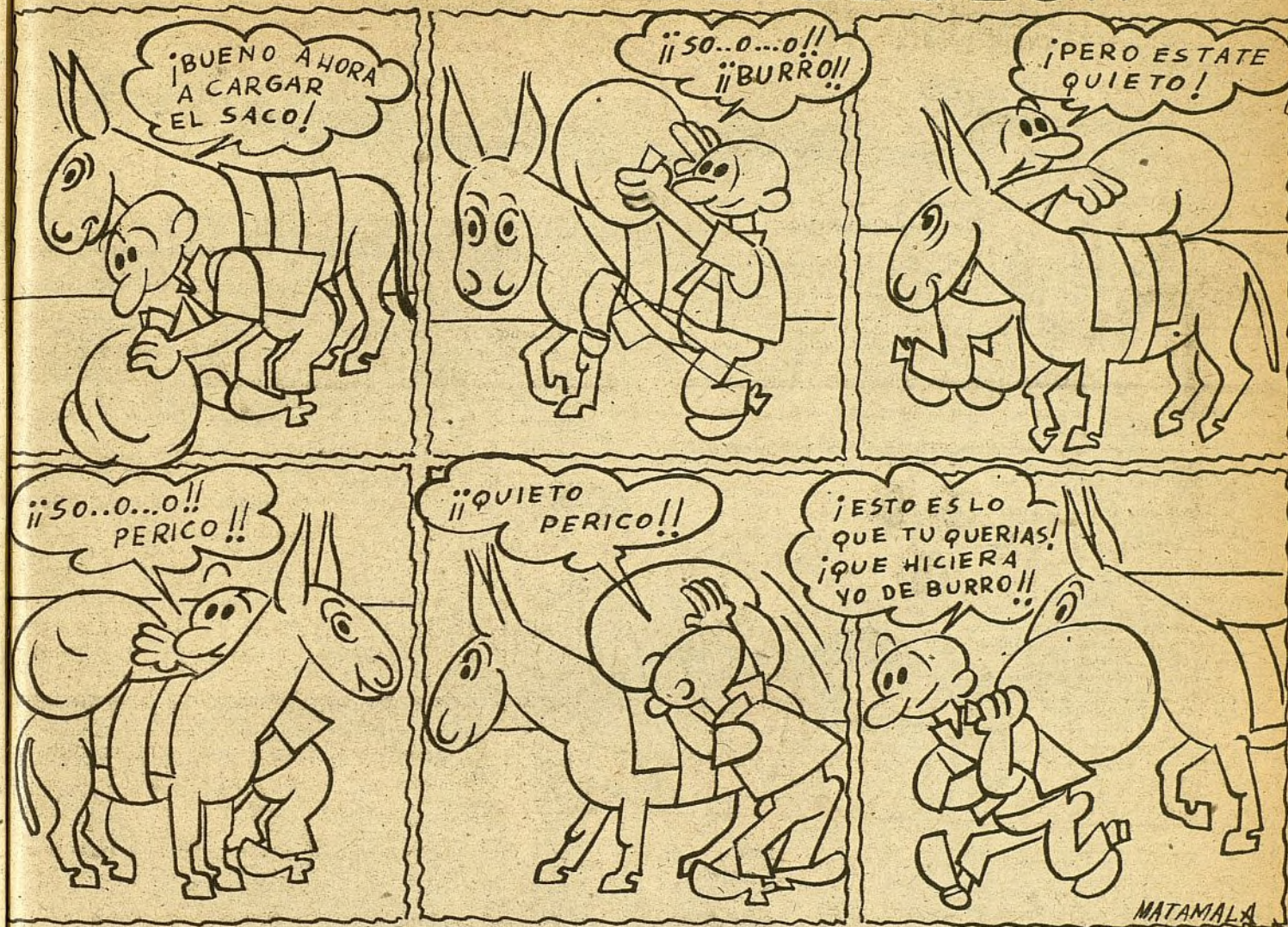
Y mientras, Geba, desde su escondite viéndolo y oyéndolo todo, rumiaba entre sus pensamientos lo decisiva que es, muchas veces, en la vida, una auténtica amistad.

—FIN—



Co
FLEO
conce
cripe
mien
conti

EL BURRO DE GEDEON



ATENCIÓN

CONCURSO LITERARIO

Como todos los años por esta época, la Revista FLECHAS Y PELAYOS abre entre sus lectores un concurso literario sobre el tema siguiente: «Descripción en prosa o en verso de un Belén o nacimiento». Las condiciones son las que se indican a continuación:

- 1.º Los trabajos, si son en verso, no pasarán de 30 versos; si en prosa, no tendrán más de dos cuartillas.
- 2.º Su envío se hará a la dirección de la revista, antes del 25 de diciembre.
- 3.º La solución del concurso se comunicará a nuestros lectores en el número más próximo al día de Reyes.
- 4.º Serán premiados los tres trabajos que a juicio del jurado sean los más perfectos.
- 5.º Los trabajos premiados se publicarán en el número 2.º del mes de enero.
- 6.º Los premios serán para el mejor trabajo una bonita pluma estilográfica con su lapicero correspondiente en bonito estuche, para los otros dos trabajos sendas plumas estilográficas de la Casa Ortega, Sanatorio de la estilográfica, Puerta del Sol, 8, Madrid, entre Arenal y Mayor.

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Una tarde "divertida"



TRABAJO nos costó convencer a mamá para que nos dejase ir a merendar a casa de la señora desconocida.

—Me parece un abuso—repeta a cada ruego nuestro. Seguramente lo del convite lo dijo por puro cumplimiento. ¿No veis que no la conocemos de nada?

—Tú no la conoces, mamaita, pero José Antonio, Santi, Fräulein Gretchen y yo sí, que nos hicimos muy amigas de ella. además que nosotras la invitamos al cine primero....

Menos mal que Fräulein intervino a favor nuestro, diciendo:

—Yo creo que no habría inconveniente en que fuésemos. La señora hizo el ofrecimiento de todo corazón y el tenerla esperando inútilmente, tal vez resulte de peor efecto que el acudir.

—Está bien—cedió mamá. Sólo me queda ya recomendaros la mayor formalidad y comedimiento.

A todo dijimos que sí, satisfechos de haber conseguido el permiso deseado. Durante el camino todo eran conjeturas y suposiciones.

—¿Tú qué crees, José Antonio, que en la casa habrá niños?

—Puede haberlos y puede no haberlos—respondió mi hermano con su clásico aire de suficiencia.

—¿Qué talento!—exclamé riendo. De ese modo contesto yo todo lo que quieras preguntarme.

—Pero es que a mí no se me ocurre hacer preguntas tontas—concluyó mi hermano.

—¡Ojalá haya chicos de mi edad!—intervino Santi. A mí no me gusta jugar con los mayores porque, si riñes, te pueden y te dan una paliza. Tampoco quiero jaleos con los pequeños, porque si les zurras te llaman cobarde....

—Con tal que haya alguna niña—opiné yo—lo mismo me da que sea mayor o pequeña; no pienso pegarme con ella como Santi y para jugar es igual.

—¡Sí, sí, niñas!—exclamó José Antonio. ¡Y los demás nos pondremos entre tanto a hacer comiditas o ganchillo!.... Lo que es como no haya un chico de bachillerato, pienso poner una disculpa y marcharme.

—¡Vaya una educación!—protesté indignada. ¿Eso es lo que has prometido a mamá? (Acaso las chicas no sabemos jugar a juegos divertidos?)

—¿Y te crees que solamente «los de bachillerato» tenéis gracia?—gritó Santi. Pues en mi clase del colegio hay muchos que ganarían a los de la tuya a correr; estoy seguro....

Los ánimos empezaban a excitarse y Fräulein Gretchen intervino conciliadora.

—Vuestra discusión es perfectamente inútil. Tened un poco de paciencia y lo que sea sonará.

Lo primero que sonó fué el timbre de la puerta apenas llegamos a la casa desconocida. Salió una muchacha. Fräulein Gretchen fué a explicarle, pero la interrumpió con una sonrisa.

—Sí, sí; ya sé. La señora les espera.

Nos introdujo en una sala. Pasó un momento durante el cual no se oyó ni el volar de una mosca. Timidamente sentados en el borde de las butacas, esperábamos

con los ojos clavados en la puerta a que alguien apareciese por ella.

—No se oye nada—susurró en voz baja Santi.

—La casa parece desierta—apuntó José Antonio sin atreverse a alzar la voz.

—Mira que si fuera como en las películas de miedo, que de repente aparece una mano....—dije yo con un escalofrío.

—Después de todo—prosiguió José Antonio—¿qué sabemos quién vive aquí? La señora desconocida pudo....

En aquel instante vimos moverse el picaporte. Dando un grito nos pusimos en pie. Todos, excepto Fräulein Gretchen, naturalmente, que en lugar de hacernos caso observaba minuciosamente unas miniaturas.

—¿Qué es ello?—preguntó sorprendida doña María del Rosario.

—¡Oh! nada—dije saludando y procurando sonreír. Fué que José Antonio dijo....

—La que dijiste fuiste tú—interrumpió mi hermano muy colorado.

—Vaya, por lo visto es un misterio—intervino la señora sonriendo bondadosamente.

—Eso decían—explicó Santi dándole la mano—que era un misterio.

José Antonio y yo le miramos fijamente para que se callara. Menos mal que ya doña Rosario se entretenía con Fräulein Gretchen. Nos acercamos al pequeño, dándole sendos codazos.

—¡Chitón!.... ya ibas a meter la pata. Calla y observa. Esto es como si estuviéramos en una isla desconocida. Todavía no sabemos lo que puede ocurrirnos....

—Yo sí sé—replicó Santi. Nos darán la merienda....

Como obedeciendo a sus pensamientos, la doncella apareció nuevamente para anunciar que pasásemos al comedor.

La mesa estaba espléndida puesta. Allí encontramos de todo, menos niños. Estos no aparecían por ninguna parte.

Mis hermanos y yo empezábamos a aburrirnos. En cuanto se terminasen los dulces, aquello prometía ser espantoso.

La única que lo pasaba bien era Fräulein Gretchen, que charlaba a más y mejor con la dueña de la casa de uno de sus temas favoritos: la pintura. Doña Rosario poseía una bonita colección de miniaturas y de cuadros. Las dos estaban en sus glorias y ni se ocupaban de nosotros.

—Pregúntale si hay niños—me decían mis hermanos dándome pataditas por debajo de la mesa.

Yo no me atrevía. Mamá me había dicho que fuese prudente. Al fin encontré un truco y exclamé:

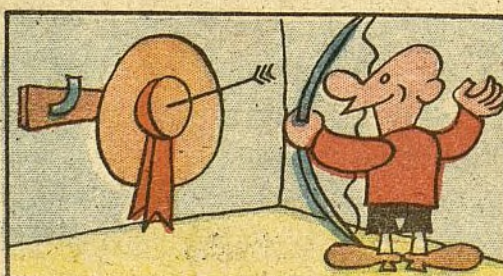
—¡Cuánto tardan los pequeños! ¡Se les va a enfriar la merienda!

Pero, ni por esas. Doña Rosario siguió charlando.

Bien pronto empezó a invadirnos una especie de sopor. Unos bostezos discretos al principio, luego otros mayores.... Insensiblemente fuimos quedándonos dormidos con los codos apoyados en la mesa. Como un trueno resonó en nuestros oídos la voz de Fräulein Gretchen que nos llamaba.

—Vamos, niños, ya es hora de ir a casa. Dad a esta señora las gracias por lo bien que lo habéis pasado.... ¡Y tuvimos que dárselas!

Mari-Pepa



GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

Otra vez en marcha.—Con él marcharon Gargantúa, Ponócrates, Gimnasta, Eudemón y veinticinco de los más valientes soldados de Grandgousier, todos muy bien armados, lanza en ristre y montados, como San Jorge, cada uno con un arcabucero a la grupa.

El monje arengó a sus compañeros, diciéndoles: «Hijos míos! No tengais temores ni dudas; yo os guío seguramente.

Dios y San Benito vienen con nosotros.

Si yo tuviera tanta

fuerza como valor, yo solo los desplumaba como a los patos». En esto, al pasar por debájo de un nogal, se le enganchó una rama en la visera del yelmo, lo que le sirvió de pretexto para quitarse el arnés y continuar el camino sin más defensa que su escapulario y su cruz.

Picrochole se obstina.—En tretanto, Picrochole, al oír la relación de la derrota de sus huestes, tuvo un gran ataque de ira.

Pasó en Consejo toda la noche y sus ridículos consejeros afirmaron que su poder era tal, que bien podía desahar a todos los uiaios y derrotarlos si vinieran. Enviaron mil seiscientos caballeros como avanzada, al mando del Conde Tiravant. Vistos por Gargantúa, dijo éste a sus gentes: —Compañeros; vienen en número diez veces mayor que el nuestro. ¿Les acometemos? —¿Contais los hombres por el número o por el valor o la destreza?—exclamó el monje. ¡Adelante!

Hazañas del Hermano Juan.—El monje se lanzó, solo, contra el grupo enemigo, que se dispersó, asustado por la temeridad del Hermano Juan. Unicamente Tiravant, se puso lanza en ristre y cayó sobre el monje, hiriéndole en medio del pecho; pero al tropezar con el escapulario que. Entonces el frai-

se dobló el hierro como una velita de cera oprimida contra un yunque, con su palo de la cruz, le hizo perder todo sentido y caer sin movimiento a los pies del caballo. Luego salió al galope en persecución de los que huían, y, logrando encontrar a los últimos, los molió como a sal, golpeando a tuerto y derecho y sembrando la confusión y el espanto en el campo enemigo. Al general Toucquedillón le hizo prisionero. Tanto y tanto se adentró en el campo contrario, que Gargantúa y los suyos le perdieron de vista y sospecharon si habría caído en manos de las gentes de Picrochole. Regresaron a casa de Grandgousier, quien en su lecho rogaba a Dios por la salud y la victoria. Vién-

dolos a todos sanos y salvos, los abrazó cordialmente, y sólo les apenaba la ausencia del Hermano Juan. Así que cuando éste llegó al fin con su prisionero, le hicieron el mejor recibimiento imaginable y se pusieron todos a banquetear alegremente.

(Continuará).

Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

◆ ◆ ◆ ◆ Vesánico.
+
◆ ◆ ◆ ◆ Sello.
El rodo, máquina.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Caramelos. 2. Amasar. Si 3. Toser. M. 4. Ares. E. 5. Raro. O. 6. Atar. N. 7. Ta. 8. Ad. 9. Sombreros. Verticales: 1. Cataratas. 2. Amorato. 3. Rasera. M. 4. Asesor B. 5. Mar. R. 6. Er. E. 7. R. 8. Os. O. 9. Simeón. S.
AL LOGOGRIFO: Escritorio.
AL ROMBO: P. Tes. Peral. Sal. L.
A LA TARJETA: Pajatejos.
AL JEROGLIFICO: Pepe te espera.
AL TRIANGULO: Telegrama. Letrado. Grado. Ma.
AL ROMPECABEZAS: Donde muere una ilusión siempre nace una esperanza.
AL PASATIEMPO: Tres emparejados;
AL JUEGO DE PALABRAS: Estevado.

LOGOGRIFO

1234567890 Embarcación para llevar tropas
635367810 Licencia para pasar al extranjero.
62767408 Manifestar una cosa.
2057890 Muelle.
508047 Vigilante nocturno.
13497 Punto que se gana en el juego.
6727 Por donde respira la piel.
274 Bebida fuerte.
38 Terminación verbal.
6 Consonante.

PASATIEMPO

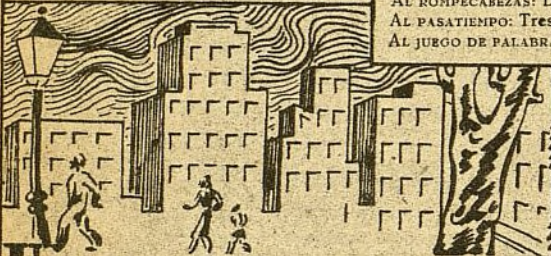


Embarcación del siglo XIV.

TRIANGULO

00 000 00 000
000 00 00
00 00
000

Cambiad los grupos de
ceros por sílabas y leeréis;
1. Bosques vírgenes reconocidos.
2. Nube de color de plomo.
3. Linaje de cada nación.
4. Número.

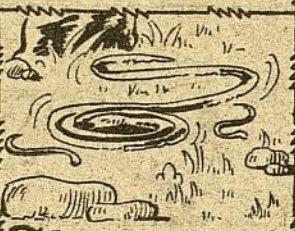


HAY en el mundo 259 ciudades cuya población pasa de 100.000 habitantes.

ROMBO

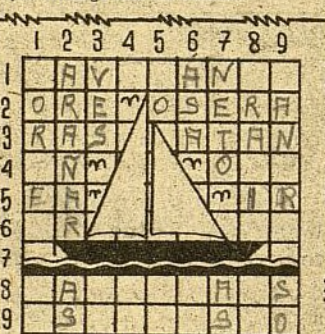
0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por
letras y leeréis: 1. Consonante.
2. Grado de parentesco.
3. Para escribir.
4. Pueblo de Huesca.
5. Vocal.



Se asegura existen lombrices de tierra que alcanzan hasta una longitud de 1,80 m. En el Jardín Zoológico de Londres se recibió una del Cabo de Buena Esperanza que media 1,50 m. teniendo de grueso centímetro y medio.

LAS estadísticas médicas demuestran que es muy raro encontrar una persona de ojos azules que distinga mal los colores.



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Aves de rapina. 2. Recé. Guardia del oso. 3. A nivel. Amarran. 4. Iniciales de Ignacio Nora. Aféresis de ahora. 5. Nota musical. Marchar a un lugar. 6. Terminación verbal. 7. Vocales. 8. Para guardar papeles. 9. Muerto violentamente.
Verticales: 1. Mono muy grande. Sílabas de padre. 2. Herir con las uñas. Campeón. 3. Observar con los ojos. Letra. 4. Vocal. Del verbo ser. 5. Neutro. Iniciales de Luis izquierdo. 6. Para agarrar. Preposición. 7. Limpio. puro. Grito deportivo. 8. Tesoro público de una nación. Partícula inseparable. 9. Del verbo sanar. Interjección que se usa para las caballerías.

ROMPECABEZAS

Mis, Te, Res, A, Mo, Do, Vi,
Ve, Si, Ser, Bien, Quie, Sir,
Ti, Ser.

Combinando esas sílabas leeréis un refrán

LA historia más extensa que se ha publicado es la de la guerra civil de los Estados Unidos. Forma 420 grandes tomos en 8.º, con 1.000 páginas cada uno de ellos.



EL dibujante es tan distraído que ha cometido 9 errores en este dibujo. ¿Los veis vosotros?

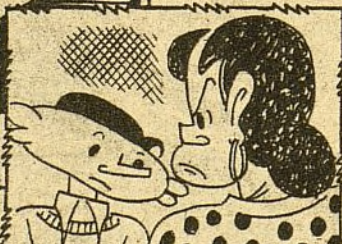


CON una libra de lana de oveja se puede fabricar un metro de tela.

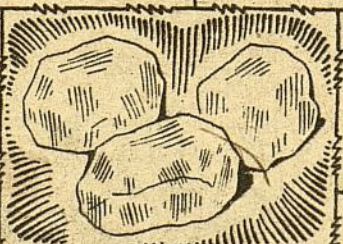
JEROGLIFICO

A Nota Nota L Gi
Nota K4 atoN

¿Quién es el árbitro?



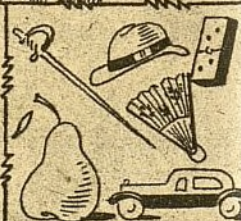
—¿Dónde has estado?
—En el jardín.
—¿Y por qué no has venido en cuanto te llame?
—¡Porque estaba en la higuera!



EL rubí ocupa el primer puesto entre las piedras de más valor: el diamante el segundo, y tras de éste el zafiro: ello es debido a que es muy fácil encontrar un diamante perfecto, mientras muy raro hallar un rubí en iguales condiciones.



PARA dar a los metales, aspecto o color de oro se hace una mezcla de 125 gramos de cardenillo, 75 de trucia, 30 de bórax, 30 de nitró y 4 de sublimado corrosivo, y se bañan en ella los objetos de metal que se quieran dorar.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un pez.



TARJETA

Miguel Artur

Pueblo de Ciudad Real.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LA ACCIÓN RECOMPENSADA

Un día un matrimonio, tenían a un hijo de unos 12 años de edad, llamado José, eran muy ricos y eran muy buenos desde el primero hasta el último. Un día vieron a unos pobres que pedían limosna y el padre les dio 100 pesetas. Aquella acción tan generosa le sirvió de mucho.

Llegó un príncipe de unos 14 años y dice:
—Oye.
—¿Qué quieres?—respondió José.
—Tú tienes que ayudarme a matar a tu padre.
—Pero tú que te has creído, ¿mocos?—respondió José indignado.
—¡Ah! ¿Conque te atreves a decirme mocos? Yo soy el hijo del rey.
—¿Tú?... ¿Y qué me importa?

—¿Ah...?
Entonces llama a un guardia y le dice:
—Este chico me ha insultado.
—Es que este príncipe me dijo que haber si yo le podía ayudar a matar a mi padre; a mi mismo me lo ha dicho, yo soy el conde José.

—¡Ah! ¿Tú eres el conde, entonces estos son tus padres?

—Sí, sí, son mis padres!
—Bien, pues que vengan al juzgado.

Y se los lleva con el conde y el príncipe.
En el juzgado empieza a hablar primero el conde José que dice toda la verdad de lo ocurrido.

También habían llevado a los padres del príncipe y entonces a éste se le escapa y dice que si, efectivamente, él le había hablado de matar a su padre. Pero en seguida desmiente y dice: No, no; yo no le he hablado de eso. Mas como era una criatura, a pesar de ser tan malo, el juez dijo que aquellos no eran los reyes verdaderos sino que eran unos falsificadores y aseguró que los padres del príncipe habían matado a los verdaderos reyes.

Como ya se veían perdidos, pues confesó la verdad, el juez dijo que le ahorquen y a los condes les pondremos reyes.

Entonces cuando ya era él el rey, dijo que no se le mate. Y así se hizo.

Interrogó al rey:
—¿Os habéis arrepentido de todo?

—Sí!
—Pues os voy a poner os condes.

Y el padre de los condes dice:
—¡Si no nos merecemos tanto!

—¡Si sí!—respondió el rey.

Y aquellos que eran tan malos se volvieron buenos y todos vivieron felices.



Clemente Villanueva
9 años.—Zaragoza.

Julio Mayo
Talavera de la Reina

F. Javier Landaluce
12 años.—Vondragón.



Maria Rosa Rosell, (Barcelona).—Querida lectorita; cuando su turno le llegue, se publicará en esta linda página tu lobito disfrazado de abuela, que nos ha gustado muchísimo.

Paquita Miralles y Rosarin Llopis Benisa.—Símplicas amiguitas; lo que queréis saber de esos artistas de cine, preguntárselo a la revista «Primer Plano», Plaza del Rey, 2, Madrid, y allí os lo dirán.

Gabriel Barceló, (Pamplona).—Si tu dibujo estaba hecho con tinta china negra, le verás publicado; el crucigrama no, porque no publicamos. Para suscribir a nuestra revista, escribe a nuestra Administración, enviando el importe en sellos o giro postal. Los precios de suscripción son los siguientes: Trimestre, 3,90 pesetas. Semestre, 7,80. Año, 15,60.

Francisco Foro, (Baena).—Los primeros números de nuestra revista (del 1 al 20) están agotados. Sentimos mucho no poderos los proporcionar.

Ramón Rosell, de diez años, con domicilio en la Plaza de Lesepe, 8, principal, Barcelona, quisiera tener correspondencia con niños de nueve a once años, que les guste mucho leer.

José Rosales, que vive en la calle de Urrea 70, segundo, izquierda, Oviedo, desea correspondencia con niños de nueve a once años, que sean aficionados al circo y al fútbol.

Silvio Valenzuela, que vive en Amador de los Ríos, 81, Baena (Córdoba), desea tener correspondencia con niñas y niños de quince a dieciséis años, que sean de las Islas Canarias y que coleccionen sellos.

Carola González y Oarmina Oterino, que viven en la Plaza de la Merced, Verín (Orense), quisieran tener correspondencia con lectores o lectoras de dieciséis y diecisiete años.

Higinio Salas de los Ríos, de trece años, que vive en Llano de Guadalupe, 15, Baena (Córdoba), quiere tener correspondencia con niños de doce a catorce años, aficionados a Filatelia.

José Pena Bataller, que vive en Espada, 17, Verín (Orense) y **Carlos Alfonso**, «El Aguila», para entregar a **Aurelio Pérez**, quieren tener correspondencia con chicos y chicas de quince años de edad.

Julio Martínez, que vive en la calle de San Ildefonso, 8, segundo, izquierda, Madrid, desea tener correspondencia con lectores o lectoras de esta revista, que sean aficionados al cine.

Chica formal, que vive en la calle Juan Sebastián Elcano, 1, Melilla, para entregar a **Maria García**, desearía tener correspondencia con quien se ofrezca para mantener amistad sincera.

Antonio Alonso, que vive en la calle de Castellar, 52, Sevilla, desea escribirse con lectoras o lectores de catorce a diecisiete años, que sean aficionados al teatro y al cine y naturales o con residencia en las orillas del Mediterráneo, excepto la capital de Barcelona.

José Luis Ibáñez, que vive en la calle de Arana, 8, Baracaldo (Vizcaya), desea tener correspondencia con niñas de doce y trece años.

Maria Mercedes Gomez, que vive en la calle de José Antonio, en Novelda, desea escribirse con niñas de once y doce años.

Carmen Ezcaray, que vive en Ilurano Nuevo, en Pamplona, desea tener correspondencia con niñas de trece a quince años.

Emilio Alvarez Negreira, que vive en la calle de Michelena, 20, primero, desea correspondencia con lectores de «Flechas y Pelayos», aficionados a la literatura.

José Luis Andrés, que vive en la calle de Cerdán, 43, entresuelo, Zaragoza, desearía tener correspondencia con lectores o lectoras de quince a dieciséis años, aficionados a la música y al teatro.

Encarnita Aparicio, que vive en la Estación de Autobuses de Villa Nador (Marruecos), desea tener correspondencia con niñas de trece a dieciséis años, aficionadas a la lectura, cine y deportes.

Manuel Navarro, que vive en la calle de García Morato, 120, Madrid, desea tener correspondencia con niños aficionados al fútbol.

EL CONCURSO DE LAS HADAS

Habéis oído hablar muchas veces de Fernandillo, ese que echa los polvos mágicos en los ojos de los niños, para que se duerman ¿verdad? Yo voy a contaros su historia; vereis.

Era en el país de las hadas y la reina organizó un concurso para saber cuál era la más bella, y la que resultase ganadora, tendría más poder y sería hermosísima. Al concurso se presentaron muchas. Fué el Hada de los Flores la primera. Iba en una carroza que era un pétalo de rosa, arrastrado por un ruiseñor y su traje era todo de magnolias, adornado con claveles rojos y lilas, un manto de margaritas amarillas, zapatos de nardos y corona de violetas. Su látigo era una cala. Después llegó en un delfín el Hada de las Aguas, con un vestido de agua de río, manto de espuma y zapatos de agua cristalina. Luego llegó el Hada de los Astros en un cometa, con precioso turbante de estrellas, túnica de trozos de sol y de varita una estrella de rabo. Seguidamente el Hada de la Felicidad con traje de raso bordado de automóviles chiquitines y bolsas de dinero. De corona llevaba un billete de mil pesetas, en forma de cucurcho. Llegó en una soberbia carroza de oro, con incrustaciones de piedras preciosas. Después llegó el Hada de la Golosina, con un precioso traje de macarrones entretijados, una varita de caramelo, manto de mazapán con incrustaciones de frutas en dulce y un hermoso queso de bola por sombrero. ribeteado todo él de caramelos. Pero el Hada de la Hermosura perdió al entrar su corona, y en castigo por lo feo que hacía un hada sin coronar, la reina la castigó convirtiéndola en Fernandillo y condenándola a verter en los ojos de los niños los polvos mágicos, durante noventa y cinco siglos y veinte años. Como aún dura el castigo y durará todavía muchísimo tiempo, Fernandillo estará con nosotros durante muchos siglos fastidiando a los peques. Y esa es su verdadera historia.

P. Ll. Benedicto
13 años.

Madrid.

JUANITO Y ANITA

Juanito y Anita eran dos hermanos muy buenos, hijos de unos labradores ricos, que vivían en una casa de campo. Los dos hermanos iban a la escuela. Un día al salir de ella comenzó a nevar y cuando se retiraron de la ciudad, Juanito que sentía hambre sacó la merienda para comer, pero vieron a un pobre anciano, que estaba sentado en la orilla de la carretera y Anita le dijo:

—¿Qué hace usted aquí con tanto frío?

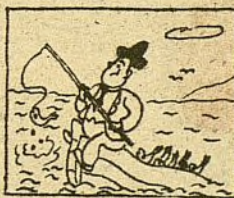
Y él le contestó:

—El hambre y el frío me ha hecho caer.

Entonces Juanito le dio la merienda y le acompañaron hasta la casa de campo que él quería ir, estando el anciano agradecidísimo por tan buena acción y pedía a Dios le premiasen.

Serafín Martínez
10 años.

Tobarra.



Mariano Infesta
13 a.—Navahermosa.



Pepito Gallego C.
10 años.



Andrés Gutiérrez
Los Santos de M.



Lili Perai García
12 años.—Figaredo.



Paquito Marqués
7 años.—Melilla.



Joaquín de Nova
10 años.—Infantes.



Ramón Salva
8 años.



Manuel Serrano
8 años.

Barcelona.



M.ª Luisa Beltrán
11 años.—Zaragoza.



Juan Farré
10 años.—Lérida.



Luis Adeva
15 años.—Madrid.



José Castel
12 años.—Madrid.



Antonio



Alfonso María S. B.
14 años.—Las Palmas



Ernesto Diaz Urrechí
6 años.—Bilbao.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



—¡Calla, monín, calla!—Aconsejaba Alberto, lleno de alegría por haber conseguido su objeto.

Pero el mono no estaba muy bien dispuesto para recibir halagos, y de un salto se encaramó en los hombros de Alberto; de un manotazo le cogió la boina y saltando al suelo, comenzó a darle una serie de vueltas, a morderla, arrastrarla y finalmente colocándosela.

Alberto que al principio se había asus-



tado un poco, terminó por celebrar la gracia del monito y reírse de su ocurrencia.

Pero un cataclismo se avecinaba; la familia cuadruma, na avisada por los chillidos del hijo secuestrado, había dejado su ocupación de buscar comida, y avanzaba en busca del desaparecido. Rondaba la jaula intentando orientarse, subía y bajaba de los árboles y mostraban todos gran excitación, espe-

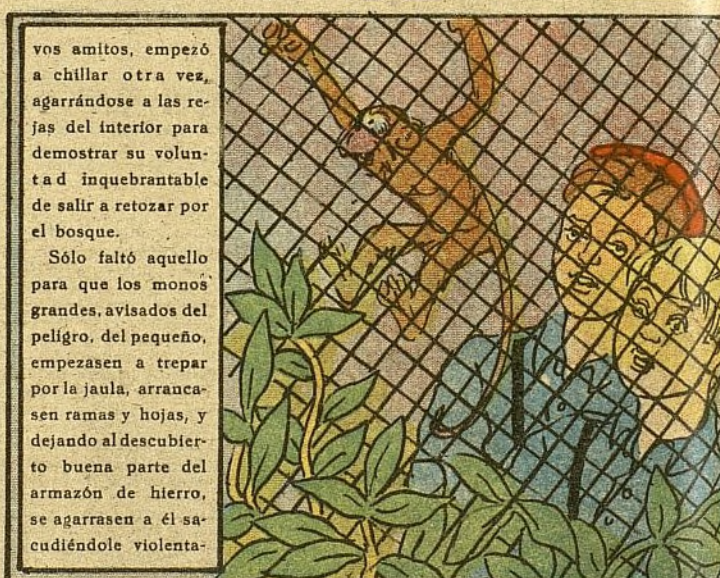


cialmente la mona madre, que corría como una loca en busca de su hijuelo.

En el interior de la jaula, reinaba también el nerviosismo. Chambón y los indígenas estaban quietos esperando el final de aquella hazaña.

Los únicos ajenos a los acontecimientos eran los dos flechas, que parecían no preocuparse por lo que pudiera suceder.

El monito, poco agradecido a la hospitalidad de sus nue-



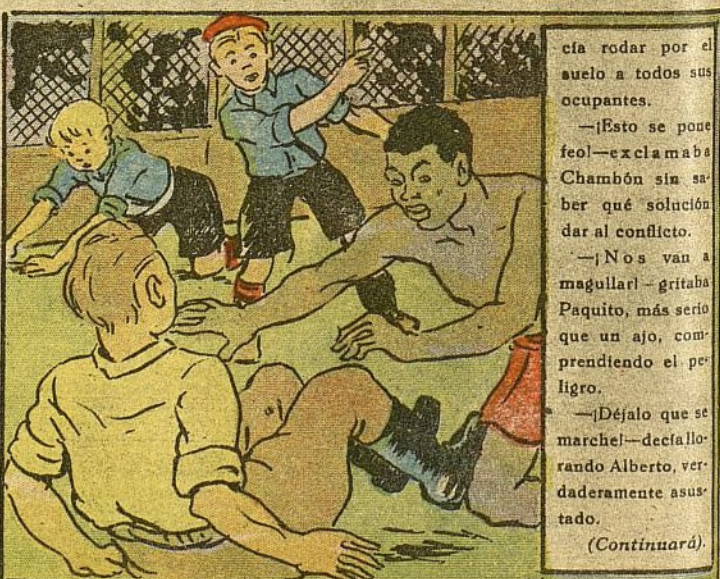
vos amitos, empezó a chillar otra vez, agarrándose a las rejas del interior para demostrar su voluntad inquebrantable de salir a retozar por el bosque.

Sólo faltó aquello para que los monos grandes, avisados del peligro, del pequeño, empezasen a trepar por la jaula, arrancasen ramas y hojas, y dejando al descubierto buena parte del armazón de hierro, se agarrasen a él sacudiéndole violenta-



mente, mientras mostraban a sus ocupantes, los largos colmillos y dientes en señal de amenaza.

Los gritos de los monos encolerizados, atrajeron a otros muchos, y pronto la jaula quedó materialmente cubierta por monos de todos los tamaños, que la zarandaban, imprimiéndole un violento vaivén, que ha-



cía rodar por el suelo a todos sus ocupantes.

—¡Esto se pone feo!—exclamaba Chambón sin saber qué solución dar al conflicto.

—¡Nos van a magullar!—gritaba Paquito, más serio que un ajo, comprendiendo el peligro.

—¡Déjalo que se marche!—decía llorando Alberto, verdaderamente asustado.

(Continuará).